

**Apuntes
sobre el
movimiento
armado
socialista
en México
(1969-1974)**

Héctor Pedraza Reyes¹

¹ Docente-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo: hpedrazar@hotmail.com.

Fecha de recepción: 21 de marzo de 2008

Fecha de aceptación: 12 de septiembre de 2008

Introducción

Hoy, cuando ya nadie o casi nadie cree que una revolución resuelva todos nuestros problemas, cuando parece definitivamente clausurado el camino al socialismo, cuando vivimos en un mundo sin esperanzas, sin ilusiones, resulta difícil entender que haya habido otra época en la que había alternativas, en que se creía que la sociedad podía cambiar, una época llena de esperanzas y de ilusiones en un mundo mejor, donde los seres humanos conscientes fueran los arquitectos de su propio destino.

Claro que siempre ha habido gente sin ilusiones. También en la época de los setenta, con todo su romanticismo, hubo grandes sectores de la población que aceptaban el sistema tal y como era y otros que soportaban su pesada carga con estoicismo, sin pensar siquiera en que las cosas pudieran ser de otra manera. Eran realistas.

Pero junto a ellos estaban los románticos, los comunistas, los socialistas, los marxistas. Los que aspiraban a revolucionar la historia. Este sector es el que parece hoy condenado a la extinción. Quienes otrora se afiliaban a esas corrientes, hoy se esmeran en adaptarse al sistema, tratan de portarse bien, de ser buenos chicos y de competir dentro del sistema de partidos. Han olvidado todo su pasado revolucionario. Y los más jóvenes dan por supuesto que la idea misma de revolución es obsoleta.

Es el romanticismo lo que está desapareciendo. Su lugar está siendo ocupado por otro “ethos”, por un espíritu que tiende al realismo, a veces al cinismo y a la ciega adaptación al sistema.

Por eso nos cuesta trabajo entender el romanticismo de otras épocas. Cuando vemos los esfuerzos de los jóvenes revolucionarios de los setenta, de los guerrilleros urbanos en particular, tendemos a juzgarlos como jóvenes ingenuos y descarriados. ¡Qué pretensiones tan altas tenían! ¡Querer cambiar el mundo! Como si se pudiera. Lo que no se entiende hoy es que en aquella época se abría un horizonte de posibilidades, que la construcción del socialismo no parecía una idea descabellada, sino, al contrario, una idea viable y digna de ser materializada, realizada.

Hoy, hasta los que estuvieron convencidos de la viabilidad del socialismo se han rendido ante las evidencias. La caída del Muro de Berlín en 1989 dio la puntilla a sus mejores ilusiones. Hasta presienten que estuvieron persiguiendo una vana ilusión, que hoy se ha desvanecido por completo.

Pero a principios de los setenta, las cosas se veían de otra manera. Lo ingenuo y lo candoroso era pensar que el capitalismo se sostendría. Parecía venirse abajo en cualquier momento. Se estaba tambaleando y sólo parecía necesario darle el último empujón. Entonces empezó la guerra, pero, como dice Maquiavelo en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*: “Cualquiera puede empezar una guerra a voluntad, pero no acabarla; un príncipe, antes de embarcarse en una empresa, debe medir bien sus fuerzas y conducirse de acuerdo con ello. Pero ha de ser prudente, para no engañarse respecto a sus fuerzas”.²

La guerrilla mexicana de los setenta: una revolución abortada

¿Cómo entender a la guerrilla mexicana de los setenta?

1. En primer lugar, hay que entender que a lo largo del siglo XX se produjeron las revoluciones rusa, china y cubana, que permitían pensar que era posible construir nuevas formas de sociedad. Todas esas revoluciones fueron desafíos al sistema capitalista, a los que ha seguido, en el siglo XXI, un reflujo. Pero en el siglo XX era posible pensar en salir del capitalismo. Y los guerrilleros mexicanos estaban inspirados en esas revoluciones, que todavía a principios de los setenta habían constituido el bloque de países del llamado “socialismo real”.

2. En el caso de México y de los países latinoamericanos, el influjo principal provino de la Revolución Cubana y de Ernesto *Che* Guevara. El ejemplo de los revolucionarios cubanos dejó ver que era posible hacer una revolución en el continente americano, en el área geográfica del principal imperio capitalista de la época: Es-

2 Maquiavelo, N. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, libro II, cap. 10.

tados Unidos. En 1965, Arturo Gámiz asaltó el cuartel de Madera, Chihuahua, precisamente siguiendo el ejemplo cubano. El *Che* había escrito que las condiciones objetivas para la revolución ya estaban dadas en toda América Latina. Sólo bastaba que un grupo de hombres y mujeres decididos crearan las condiciones subjetivas, la aspiración social de cambiar la sociedad, consolidando un “foco” guerrillero desde el que se irradiara la esperanza de que era posible combatir al Ejército y la policía, y construir nuevas formas de relaciones entre los seres humanos.

3. La guerrilla mexicana tiene varios aspectos: a) la guerrilla de Madera, Chihuahua, que abortó, pero dio un ejemplo; b) la guerrilla rural del estado de Guerrero; c) la guerrilla urbana del periodo 1969-1973; d) la Liga Comunista 23 de Septiembre, el principal esfuerzo de unificación de todos los grupos actuantes en el territorio nacional entre 1973 y 1982; y e) las secuelas guerrilleras, totalmente amortiguadas, del período 1982-2008.

4. La elección de la vía armada estaba plenamente justificada. La violencia estructural del capitalismo es mucho mayor y tiene múltiples formas: condena a miles de personas al desempleo; condena a millones de personas a vivir en condiciones infrahumanas en la periferia de las ciudades; condena a vivir una vida indigna de seres humanos en las fábricas; niega posibilidades de desarrollo personal a los jóvenes. A todo esto hay que sumar las cifras de homicidios, de robos y asaltos que se suscitan todos los días. La justificación de la violencia revolucionaria era en los setenta algo tan evidente que hasta el arzobispo de Chihuahua y el obispo de Ciudad Juárez, publicaron un desplegado periodístico en enero de 1972 en el que declaraban que la violencia de los jóvenes revolucionarios era una reacción a la violencia “institucional”.

5. Todas las revoluciones las han hecho los jóvenes. En Nicaragua y El Salvador hubo combatientes hasta de 15 y 16 años. En la Revolución de 1910-1920 el rango de edad de los combatientes estaba entre 16 y 22 años. Las personas mayores, generalmente casadas y con hijos, no se atreven a participar en un movimiento de esa índole. El movimiento estudiantil de 1968 formó en los jóvenes

preparatorianos y universitarios el deseo de integrarse en un movimiento revolucionario. De allí se nutrieron los primeros grupos guerrilleros, de los contingentes de jóvenes que dieron las primeras batallas al régimen autoritario del PRI en 1968.

6. ¿Por qué abortó la revolución que pretendían llevar a cabo los guerrilleros en los setenta? Son múltiples factores: a) El gobierno cubano y la URSS negaron todo tipo de apoyo; b) la policía mexicana fue capacitada en técnicas de contrainsurgencia por el gobierno de Estados Unidos. Muy pronto pudo infiltrarse a los grupos guerrilleros, obtener información de sus planes y sembrar la discordia entre ellos; c) como en toda guerra, siempre hay el riesgo de perder o ganar: todo depende de las circunstancias, del tacto, de la capacidad para hacer alianzas, del valor o la cobardía de los combatientes, de la facilidad para obtener recursos económicos y armamento. En fin, son muchos factores. Lo que hay que entender es que se trataba de una guerra, y en las guerras los proyectos de los revolucionarios pueden ser contrarrestados por el enemigo si tiene la capacidad y los recursos suficientes.

7. ¿Puede reeditarse la experiencia de la guerrilla en México? No. Al menos en el corto plazo. Ni siquiera hay ahora quien se plantee la necesidad de una revolución. Tampoco hay la perspectiva de que pueda darse una alternativa al capitalismo. El sistema económico fundado en el mercado sigue su marcha, atropellando a los seres humanos y la naturaleza.

1. Diciembre de 1971: la certeza del triunfo

¿Cuál era la situación de los jóvenes guerrilleros mexicanos hacia diciembre de 1971? Todo parecía ir sobre ruedas. Los grupos armados se multiplicaban en las principales ciudades de la República y en el medio rural, sobre todo en el estado de Guerrero. Las universidades de provincia se hallaban convulsionadas y se habían convertido en semilleros que proporcionaban un número creciente de cuadros a los grupos guerrilleros. Lo mismo sucedía en Guadalajara, Monterrey, Chihuahua, Ciudad Juárez y Culiacán, que en el Distrito Federal, en las Normales, en la UNAM y en el Politécnico.

Luis Echeverría encabezaba la administración pública federal, pero carecía de legitimidad para la inmensa mayoría de los mexicanos. Se le juzgaba como uno de los principales responsables de la masacre del 2 de octubre de 1968. Apenas iniciado su gobierno, en enero de 1971, tuvo que autorizar el aumento de algunos productos de la canasta básica, que desató de inmediato un proceso inflacionario que no se había visto en varias décadas. Era a todas luces un presidente impopular y su imagen habría de perjudicarse todavía más el 10 de junio de ese año, a consecuencia de la represión contra una manifestación estudiantil efectuada en la ciudad de México.

En el escenario internacional, el socialista Salvador Allende había resultado electo como presidente de la República chilena. Y por todo el mundo se extendía la condena al gobierno de Estados Unidos, debido a la guerra genocida que libraba en Vietnam.

En ese contexto, desde principios de 1969, en diversas ciudades del país habían ido surgiendo pequeños grupos de jóvenes convencidos de la necesidad de armarse para enfrentar a las fuerzas represivas del Estado. La intransigencia del presidente Díaz Ordaz y de su secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, había polarizado en su contra a amplios sectores del estudiantado y de las clases medias.

“Nació Lacandones, un grupo armado constituido fundamentalmente por brigadistas de la ESIA, la ESIME, la ESFM, la ESE y algunos universitarios”.³

Algunos de estos grupos rápidamente entraron en contacto con los sobrevivientes del asalto al cuartel de Madera, Chihuahua, efectuado el 23 de septiembre de 1965 y que había tenido un desenlace trágico. En particular, el politécnico Leopoldo Angulo Luken se contactó con el chihuahuense Diego Lucero, quien se hallaba en la ciudad de México y había sido formado políticamente por el doctor Pablo Gómez y el profesor Arturo Gámiz en la ciudad de Chihuahua, así como con Raúl Ramos Zavala, de Monterrey, y con Miguel Domínguez Rodríguez, de Ciudad Juárez. Ellos serían los precursores de una organización nacional.

³ López Poo, Jorge. “Los protagonistas olvidados”, en: Aréchiga, 1998, p. 130.

A todo lo largo de 1969 y 1970, también había estado entrenándose un grupo de aproximadamente sesenta jóvenes en Corea del Norte, que luego sería conocido como el Movimiento Armado Revolucionario (MAR). Entrarían en acción el 18 de diciembre de 1970, al asaltar el Banco de Comercio de Morelia.

Desde 1966, había entrado en acción en Guerrero el grupo del profesor Genaro Vázquez Rojas, que a partir de 1968 se había denominado Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), y que secuestra al gerente del Banco del Sur, en Atoyac, el 20 de diciembre de 1970 y al empresario Jaime Castrejón Díez, en noviembre de 1971. Genaro había sido liberado de la cárcel en que se hallaba el 22 de abril de 1968.

El profesor Lucio Cabañas, líder del Partido de los Pobres y de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, se había remontado también a la sierra guerrerense, a raíz de la matanza de Atoyac, efectuada el 17 de mayo de 1967.

El grupo conocido como *Los Guajiros*, donde militaba Angulo Luken, había reunido alguna cantidad de dinero tras un asalto efectuado en la colonia Polanco de la ciudad de México, a fines de 1970, y en un banco de la misma ciudad el 3 de febrero de 1971; para finales de septiembre de 1971, Angulo entregaría parte de esos recursos a Lucio Cabañas personalmente en la estación del Metro San Lázaro de la ciudad de México. Otra parte le sería entregada a Diego Lucero en octubre siguiente para que se trasladara a Ciudad Juárez, donde podría comprar armas y municiones en la vecina ciudad de El Paso, Texas.

Poco a poco se iba formando una organización de alcance nacional. En diversas fuentes se habla de que la organización, que carece de nombre por entonces, es simplemente llamada “N”. Quizá por decir que se trataba de una organización con un “n” número de grupos locales, o quizá tomando la inicial de “Nacional”. Conforme ese proyecto fue desarrollándose, empezó a hablarse de la “Organización Partidaria”, para simplificar “La Orga” o “La Partidaria”.

En diciembre de 1970, se consolida en Monterrey el grupo de *Los Procesos*, encabezado por Raúl Ramos Zavala, al que se une Ignacio

Salas Obregón. También por esas fechas se organiza el grupo de *Los Enfermos*, de Sinaloa, que pretendían contagiar el virus de la revolución a todo el país, según sus propias declaraciones.

En octubre de 1970, el Frente Urbano Zapatista (FUZ), integrado por algunos alumnos de la Facultad de Derecho como Paquita Calvo, asalta una sucursal del Banco Nacional de México y el 27 de septiembre de 1971, secuestra a Julio Hirschfeld Almada en la ciudad de México, obteniendo 3 millones de pesos, cantidad que se pretendía hacer llegar a Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. Sin embargo, el FUZ fue detenido y consignados sus integrantes el 29 de enero de 1972.

El 19 de noviembre de ese mismo año (1971), el grupo de Genaro Vázquez secuestra al empresario Jaime Castrejón Díez en Guerrero. Los acontecimientos se precipitaban. Los guerrilleros no dudaban de que el pueblo estuviera de su parte. Ni siquiera la detención de un grupo considerable de guerrilleros del MAR el 15 de marzo de 1971, desanimaba al resto de los grupos. Al contrario, tras la represión de una manifestación estudiantil en la ciudad de México el 10 de junio de 1971, se había fortalecido la convicción de que no había otro camino más que la vía armada para democratizar al régimen político mexicano.

El 14 de julio de 1971, agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) detienen en el D.F. a Pablo Alvarado Barrera, figura emblemática del Comando Armado del Pueblo (CAP). Luego, el 11 de septiembre el antiguo Servicio Secreto del D.F. detiene a Aurora González Meza y Roque Reyes García. Después de infames torturas, al día siguiente se produce la captura de Martina Cárdenas Montaña, Gladis Guadalupe López Hernández y Enrique Téllez Pacheco. Todos son consignados el 17 de septiembre de 1971. De esa manera, el CAP había desaparecido.

En Ciudad Juárez, el Consejo Local de Lucha (CLL), que mantenía relaciones políticas con un grupo de estudiantes del Politécnico, había incendiado en mayo de 1970 el templete donde se realizaba el mitin de Luis Echeverría como candidato del PRI a la Presidencia de la República. El principal dirigente del CLL, Benjamín Pérez

Aragón, se había trasladado con otros jóvenes a la ciudad de México, a principios de 1971, para integrarse al *Comando Lacandones*, donde militaban varios paisanos originarios de Ciudad Juárez, como Miguel y José Domínguez Rodríguez.

El Comando Lacandones se había conformado entre fines de 1968 y principios de 1969. “A las pocas semanas de clausurados los Juegos Olímpicos, iniciaron su actividad, haciéndose de fondos para poder comprar armas”.⁴

A pesar de las victorias obtenidas y del aumento de los contingentes guerrilleros, era preciso unificar a las diversas organizaciones. Uno de los primeros esfuerzos realizados en ese sentido tuvo lugar el 1° de diciembre de 1971 en la ciudad de México, en el que estuvieron presentes Diego Lucero, Leopoldo Angulo Luken, Avelina Gallegos y David López Valenzuela. Angulo Luken contaba con la participación del Frente Urbano Zapatista, liderado por Paquita Calvo y los hermanos Francisco y Lourdes Uranga, así como de los *Lacandones*, muchos de ellos condiscípulos suyos en el Politécnico, como los hermanos Miguel, Gabriel y José Domínguez, que mantenían vínculos políticos con el CLLE de Ciudad Juárez.

Igualmente, se consideraba garantizada la participación de *Los Procesos*, de Monterrey, donde militaban Raúl Ramos y los hermanos Gustavo y Sergio Hirales, así como del MAR y del FER de Guadalajara, y de algunos cuadros del Partido de los Pobres. En aquella reunión, Angulo Luken defendió la idea de clausurar la fase de las “expropiaciones” para pasar a la del hostigamiento militar del enemigo.

En diciembre de 1971, se hallaban plenamente definidos los dos campos enemigos. Por un lado, las fuerzas represivas del Estado, el Ejército, la DFS y las diversas policías. Por otro lado, los jóvenes guerrilleros, muchos de ellos estudiantes de preparatoria o de licenciatura y casi todos con menos de 25 años de edad. Salvo el caso del estado de Guerrero, donde una buena parte de los combatientes eran profesores y hasta padres de familia, como Genaro y Lucio, en

4 Glockner, Fritz. *Memoria roja*. México, Ediciones B, 2007, p. 305.

el resto del país se trataba de jóvenes universitarios determinados a morir por un ideal.

El presidente de la República era Luis Echeverría Álvarez desde el 1º de diciembre de 1970. El secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia. El secretario de la Defensa, Hermenegildo Cuenca Díaz. Sin embargo, las acciones contrainsurgentes estuvieron a cargo de figuras siniestras como Fernando Gutiérrez Barrios, Luis de la Barrera Moreno y Miguel Nassar Haro, quienes contaban con el auxilio de la policía judicial federal y de la policía judicial del Distrito Federal, así como de todas las policías judiciales de todos los estados del país.

Para dar una idea de la desproporción de las fuerzas, en el estado de Guerrero habrían de concentrarse hacia mediados de 1972 alrededor de 25 mil soldados, enfrentados a 250 guerrilleros: una relación de 100 a 1. Junto a ello, los militares contaban con recursos tecnológicos y logísticos, y con una virtual licencia para matar y violar todas las garantías individuales y todos los derechos humanos de las poblaciones del estado y de los propios guerrilleros.

2. Las alternativas de la guerra en 1972

Los campos enemigos ya se hallaban claramente definidos a fines de 1971. Entonces empezaron las alternativas de la guerra, con su sucesión de victorias y derrotas para ambos lados. De pronto parecía inclinarse la balanza hacia uno de los bandos, pero su contraparte no tardaba en anotarse un tanto, una victoria inesperada, un golpe espectacular. En todo conflicto armado se producen victorias y fracasos, deserciones y traiciones. En ambos bandos, algunos cuadros actúan más temerariamente que otros. Algunos se atemorizan y retroceden ante el peligro más insignificante. Otros acometen al enemigo en cargas suicidas. Cada bando observa los movimientos del contrario y trata de pegar donde más duela. A veces lo logra, a veces desata en su contra fuerzas inesperadas. Los planes de batalla no siempre se cumplen al pie de la letra y, en ocasiones, resultan consecuencias inesperadas de la acción. Mientras más acosada se

halla una fuerza, más estallan sus contradicciones internas. Mientras más espectacular es su avance, amalgama mejor su fuerza y se lanza al combate más decididamente.

La organización revolucionaria toma la iniciativa de nueva cuenta en enero de 1972. De lo que se trataba era de realizar varias acciones armadas simultáneas en Monterrey, Guadalajara, Chihuahua y la ciudad de México, que tenían el propósito de reunir fondos para la lucha. En Guadalajara se obtuvieron algunos recursos, pero no de consideración. El 14 de enero estaba previsto que se realizaran asaltos bancarios simultáneos en Monterrey y Chihuahua. Ambos intentos fracasaron con fatales consecuencias. En Chihuahua, murieron Diego Lucero y Avelina Gallegos. Muchos otros militantes fueron detenidos y sometidos a una violencia excesiva que incluso fue condenada por el arzobispo de aquella ciudad y por el obispo de Ciudad Juárez, quienes hablaron en un despliegado de la “violencia institucional” como la verdadera causa de la violencia revolucionaria.

En Monterrey también fracasaron los intentos de asaltos bancarios y se desató una furiosa persecución que, a la vuelta de tres semanas, cobró la vida de Raúl Ramos Zavala, el 6 de febrero.

El 29 de enero habían sido detenidos ocho de los guerrilleros del Frente Urbano Zapatista, que habían secuestrado a Julio Hirschfeld.

Pero eso no fue todo. El 2 de febrero murió Genaro Vázquez Rojas, acorralado por el Ejército y la policía en la carretera federal México-Morelia a la altura de Zinapécuaro, “en un enfrentamiento que se hizo pasar como accidente automovilístico... La ACNR rápidamente perdió presencia en la tierra guerrerense”.⁵ El Plan diseñado por el Ejército mexicano en Guerrero, el Plan Telaraña, con el que se habían ido trasladando a Guerrero 25 mil efectivos, empezaba a rendir sus frutos.

Los Lacandones, que ya habían hecho un considerable acopio de armas, sufren un descalabro en febrero de 1972, al ser detenidos

⁵ Oikión, Verónica. “El Estado mexicano frente a los levantamientos armados en Guerrero. El caso del Plan Telaraña”, en: Tzintzun, núm. 45, enero-junio de 2007, p. 81.

varios de sus integrantes, entre ellos Yolanda Casas Quiroz. Pero logran escapar sus principales dirigentes, como David Jiménez Sarmiento y Miguel Domínguez, que mantenían relaciones con el grupo de *Los Guajiros*, de Mexicali, y con uno de los principales dirigentes del movimiento en aquellos momentos, Leopoldo Angulo Luken.

Así, no todo estaba perdido. La ausencia de Raúl Ramos Zepeda rápidamente fue cubierta en Monterrey con la inteligencia teórica y la capacidad operativa de Ignacio Salas Obregón, que llegaría a ser el principal dirigente de la Liga Comunista 23 de Septiembre en los dos años siguientes.

Por su parte, Lucio contraatacó en Guerrero, secuestrando a Cuauhtémoc García Terán el 14 de marzo y dando a conocer su ideario dos semanas después. Luego, el 25 de junio, Lucio emboscaba a una partida militar en San Andrés de la Cruz, en Atoyac, dando muerte a diez soldados. El 23 de agosto siguiente, el Partido de los Pobres, a través de su Brigada Campesina de Ajusticiamiento, vuelve a incursionar en terreno enemigo con un saldo de dieciocho soldados muertos y dieciocho heridos, sin que la guerrilla hubiera sufrido baja alguna. Otra acción semejante se escenifica el 21 de septiembre en Coyuca de Benítez, Guerrero. Y en agosto se habían fugado espectacularmente de la cárcel de Chilpancingo dos lugartenientes de Lucio, Carmelo Cortés y Carlos Ceballos. Definitivamente, Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres se habían convertido en un dolor de cabeza para las fuerzas federales.

El Procup hace estallar varias bombas. El 11 de junio en los edificios del PRI y de la CTM en el Distrito Federal. El 23 de julio en Oaxaca. El 31 de agosto en las instalaciones del periódico *El Sol de México*, en el Distrito Federal, y a principios de septiembre en la estación del Metro Chapultepec. El 4 de septiembre hay bombazos simultáneos en la Secretaría de Hacienda, en el Distrito Federal, y en edificios públicos de Oaxaca. Se hacen estallar otras bombas los días 14, 15 y 29 de septiembre en diversos lugares de la ciudad de México y, luego, en octubre, en las tiendas Aurrerá, Telas Junco y Liverpool, también del D.F. La contraofensiva insurgente estaba en su apogeo.

El 8 de noviembre de 1972, un grupo denominado Liga Armada Comunista libera a varios estudiantes detenidos en Monterrey, a través del secuestro de un avión que es enviado a Cuba.

Los Lacandones, por su parte, seguían cumpliendo la tarea de reunir fondos para solventar los gastos de la guerra, con una efectividad que habría de volverse legendaria, gracias a las dotes organizativas de Miguel Domínguez y al arrojo de David Jiménez Sarmiento. En la ciudad de México son asaltadas la Joyería *Áuriga*, la armería *Armas y Deportes*, una camioneta del Banco del Atlántico, la estación del Metro Gómez Farías, la zapatería *Tres Hermanos*, la Compañía Goodrich Euzkadi, Sunbeam Mexicana, las oficinas de Diesel Nacional (DINA) y la Panificadora Bimbo.

Miguel Domínguez y Carlos Salcedo habían logrado reunir una gran cantidad de jóvenes estudiantes del Politécnico, muchos de ellos originarios de Ciudad Juárez, donde Domínguez mantenía contactos con el Consejo Local de Lucha (CLL).

Pero no todo sería miel sobre hojuelas para los Lacandones. A fines de octubre y principios de noviembre, es detenido un considerable grupo de ellos por Miguel Nassar Haro en el Distrito Federal. Les incautan una gran cantidad de armas, pero sólo una parte de los recursos económicos. David Jiménez Sarmiento logra escapar de las garras del que llegaría a ser el principal investigador de la policía política, Nassar Haro, quien años más tarde figuraría como jefe operativo de la siniestra Brigada Blanca y responsable de innumerables casos de tortura y desapariciones de guerrilleros.

El que no logra salvarse es Miguel Domínguez, quien ve terminada de esa manera su fulgurante carrera como guerrillero urbano. Tampoco escapan de la policía política mexicana Benjamín Pérez Aragón y Carlos Salcedo, quienes sólo saldrían de la cárcel siete años después, con la Ley de Amnistía.

El balance después de la campaña de 1972 hablaba de un virtual empate entre las dos fuerzas enemigas. Cada bando procedió entonces a reorganizarse a principios de 1973, dando lugar al nacimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

3. 1973: la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre

En septiembre de 1972, Ignacio Salas Obregón y Leopoldo Angulo Luken habían realizado un viaje a la sierra de Guerrero para entrevistarse con Lucio Cabañas. El propósito era coordinar las acciones y fundar una organización con un mando único que hiciera frente al enemigo en mejores condiciones.⁶ No fue posible lograrlo.

Sin embargo, los esfuerzos de unificación prosperaron en Guadalajara, el 15 de marzo de 1973, cuando se acordó la fusión de las organizaciones que habían venido actuando de manera descoordinada en diversos lugares del territorio nacional. Para ese momento, sólo el Comando Lacandones seguía infligiendo graves pérdidas al enemigo, gracias sobre todo a las acciones de David Jiménez Sarmiento, quien había reaccionado asaltando el 18 de enero de 1973 a la empresa Bimbo y a la terminal de autobuses Del Valle en el Distrito Federal, todo ello tras enterarse de la detención de otro grupo de Lacandones efectuada el 15 de enero anterior, grupo en el que figuraba su hermano Carlos.

En efecto, el 31 de enero de 1973 es presentado ante los medios de comunicación el tercer grupo de guerrilleros Lacandones. Recordemos que el primer grupo fue capturado en febrero de 1972,⁷ el segundo grupo fue presentado ante los medios de comunicación el 7 de noviembre de 1972,⁸ y el tercer grupo es presentado a los medios de comunicación el 31 de enero de 1973.⁹ Pero David Jiménez Sarmiento conserva en su poder la mayor parte del dinero obtenido en las expropiaciones realizadas semanas atrás, en particular el de la empresa Bimbo.

⁶ Lagarda, Ignacio. *El color de las amapas*. México, Universidad Tecnológica del sur de Sonora, 2007, p. 52.

⁷ La documentación correspondiente a este grupo que generó la DFS tiene fecha del 23 de febrero de 1972. Exp. 28-15-1-72, L-1, H-41, de la Galería 1 del AGN.

⁸ La documentación correspondiente al segundo grupo figura en el oficio DFS 4-XI-72 y en el Exp. 28-15-1-72, L-1, H-92 del AGN.

⁹ La documentación correspondiente al tercer grupo en Exp. 28-15-1-73.

Esos fondos económicos facilitaron la conformación de la Liga en aquel 15 de marzo.¹⁰

La detención del tercer grupo motivó que los alumnos del IPN dirigieran una carta que apareció en la revista *Por qué?*,¹¹ la cual en su portada habla del viaje de Echeverría a los países del bloque socialista de la siguiente manera: “sale del país dejando mil presos políticos: La Revolución está en la cárcel”.

Del Comando Lacandones sólo se habían librado de ser aprehendidos unos cuantos, entre ellos, David Jiménez Sarmiento y José Alfonso Rojas Díaz, que eran precisamente quienes tenían los contactos con el grupo de *Los Procesos* y con el grupo “N”. Las circunstancias exigían que de una vez por todas se constituyera la nueva organización nacional.

A la reunión fundacional acudieron, en la ciudad de Guadalajara, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), el Movimiento Armado Revolucionario (MAR), el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), el Grupo 23 de Septiembre y el Comando Lacandones. La lista de los fundadores de la Liga es la siguiente:

1. *Ignacio Salas Obregón (MEP)*
2. *Leopoldo Angulo Luken (Mexicali)*
3. *David Jiménez Sarmiento (Lacandones)*
4. *Rodolfo Gómez García (23 de Septiembre)*
5. *Fernando Salinas Mora (FER)*
6. *Gustavo Hirales Morán (MEP)*
7. *José García Martínez (MEP)*
8. *Manuel Gámez García (23 de Septiembre)*
9. *Eleazar Gámez García (23 de Septiembre)*
10. *Wenceslao José García (MAR)*
11. *José Ignacio Olivares Torres (MEP)*
12. *Emilio Rubio*
13. *Héctor Torres González (MEP)*
14. *Francisco Rivera Carvajal.*

¹⁰ López Limón, Alberto. David Jiménez Sarmiento: por la senda de la revolución. México, Editorial 23 de Mayo, 2006, p. 13.

¹¹ Por qué?, núm. 245, 8 de marzo de 1973.

A partir de ese momento se integrarán diversas brigadas y se establece un Comité Militar con Leopoldo Angulo Luken, David Jiménez Sarmiento y Francisco Pérez Rayón. La Coordinación Nacional, una especie de jefatura suprema, queda a cargo de Ignacio Salas Obregón. La Brigada Roja se hace responsable de las acciones en la capital de la República y en el Estado de México, siendo sus dirigentes tres ex Lacandones: David Jiménez Sarmiento, José Alfonso Rojas Díaz (que moriría el 5 de octubre de 1973 en Popo Park) y Arturo Rivas Jiménez (capturado el 8 de enero de 1974).

La primera acción pública de la LC 23S es efectuada el 12 de abril de 1973, cuando un comando de la Brigada Roja expropia la IEM en la carretera de Tlalnepantla-Cuautitlán.

Uno de los primeros acuerdos de la Liga Comunista 23 de Septiembre había sido realizar acciones para liberar a los guerrilleros presos en diversas cárceles del país. Por lo tanto, el 4 de mayo una brigada de Guadalajara, comandada por David López Valenzuela, secuestra al cónsul de Estados Unidos en aquella ciudad, Terrance Georges Leonhardy.

Se logra la liberación de diecinueve jóvenes presos en el Distrito Federal, tres en Guadalajara, tres en Sonora y dos en Chihuahua, los cuales son trasladados a la isla de Cuba. Entre ellos iba José Luis Alonso Vargas, autor de *Los guerrilleros mexicalenses*, quien había sido detenido en Chihuahua el 15 de enero de 1972. El diplomático también fue liberado.

El 22 de junio de 1973, un comando de la Brigada Roja recupera armamento asaltando una caseta de la policía auxiliar en la colonia 7 de Noviembre de la ciudad de México. Participaron al menos cuatro Lacandones: David Jiménez Sarmiento, Teresa Hernández Antonio (esposa de David), José Alfonso Rojas Díaz y Arturo Rivas Jiménez.

Otro acuerdo fue enviar un contingente al estado de Guerrero para apoyar la lucha de Lucio Cabañas. Mario Ramírez recuerda que la Liga bautizó aquella brigada como Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata, que llegó a Guerrero entre julio y agosto de 1973, y de la que formó parte Luis Miguel Corral García, de Ciudad Juárez.

Durante doce días de julio de 1973, se realiza la Segunda Re-

unión Nacional de la Coordinadora Nacional de la LC 23S en Guadalajara. Participan casi los mismos que intervinieron en la reunión fundacional de marzo, pero se integra Salvador Corral García, de Ciudad Juárez.

La Liga decide realizar una acción de alto impacto para darse a conocer a nivel nacional. El 17 de septiembre de 1973, un comando intenta secuestrar a Eugenio Garza Sada en Monterrey, sin conseguir su propósito, ya que fallecen dos guerrilleros y el mismo Garza Sada. El presidente Echeverría participa en los funerales del poderoso industrial.

Para evaluar los acontecimientos, se convoca una Reunión Nacional de la Liga en Popo Park el 5 de octubre de 1973, lugar en que los Lacandones y David Jiménez Sarmiento acostumbraban reunirse desde dos o tres años antes. Son descubiertos y sitiados por la policía y mueren dos guerrilleros, José Alfonso Rojas Díaz y “Roberto”.

El 10 de octubre siguiente otro comando secuestra al empresario Aranguren y al cónsul de Gran Bretaña en Guadalajara, Anthony Duncan Williams. Sin embargo, esta vez el gobierno no cede, como había sucedido en mayo anterior con el exitoso secuestro del cónsul de Estados Unidos. Aranguren es ejecutado y el cónsul, liberado, sin recibir nada a cambio.

“La intensa persecución contra la LC 23S la hizo replegarse momentáneamente. Acosada, con varios de sus dirigentes muertos o presos, cambió el centro de sus acciones hacia la ciudad de México a través de la Brigada Roja, conformada por los Lacandones y el grupo de David Jiménez Sarmiento. Esta brigada será la más conocida de todas, la más temida y odiada por las fuerzas policíacas. El 28 de noviembre la Brigada Roja, metralleta en mano, recupera nueve armas en una caseta policíaca de Lindavista”.¹²

El secuestro fallido de Garza Sada, el hecho de que la reunión en Popo Park hubiera sido descubierta y el fracaso del secuestro de Aranguren y Williams en Guadalajara, así como las numerosas

¹² López Limón, Alberto. David Jiménez Sarmiento: por la senda de la revolución. México, 2006.

detenciones de guerrilleros efectuadas el 1, 3 y 14 de diciembre, hicieron necesario convocar a una reunión de evaluación de los acontecimientos, la cual tuvo lugar en la ciudad de México en diciembre de 1973, a lo largo de diez o doce días, durante los cuales Salas Obregón atribuye los fracasos a Manuel Gámez García. Se toma la decisión de lanzar una poderosa ofensiva en Sinaloa, la cual queda a cargo de Salvador Corral y García y es planeada para el mes siguiente.

4. 1974: el asalto al cielo

La más ambiciosa de las acciones de la LC 23S comenzó en Sinaloa, en la madrugada del 16 de enero de 1974. Se trataba de promover un levantamiento popular, el primer alzamiento revolucionario de las masas en más de sesenta años. No sólo se produjeron escaramuzas con la policía, sino tomas de radiodifusoras y paros de los obreros agrícolas, lo que produjo que la ciudad de Culiacán fuera ocupada por el Ejército. A aquella insurrección se le denominó *Asalto al cielo*, parafraseando al Carlos Marx de *La Comuna de París*, y estuvo a cargo de Salvador Corral y García. Lamentablemente, él e Ignacio Olivares Torres fueron detenidos el 31 de enero y aparecieron asesinados el 7 de febrero siguiente. La campaña de Sinaloa había terminado sin tener los resultados previstos.

Benjamín Pérez Aragón recuerda aquellos hechos: “Se provoca que 40 mil efectivos del ejército nacional se concentren en la zona de Sinaloa y lo que pudo haber sido una insurrección, no fue más que un ensayo, resultando 300 muertes”.¹³

De cualquier manera, las acciones continúan. En Xalostoc, Estado de México, el 14 de febrero, David Jiménez Sarmiento y Adolfo Lozano Pérez, entre otros, asaltan un tren que prestaba servicio entre

¹³ Pérez Aragón, Benjamín. “Algunas apreciaciones históricas del Comando Armado Lacandones”, en: Ibarra Chávez, Héctor. *La guerrilla de los setenta*. México, Ce-Acatl, 2006, p. 53.

Puebla y la ciudad de México y ejecutan a cuatro soldados. La Brigada Roja tenía en ese momento el propósito de recuperar algunas armas para entregarlas a la Brigada Emiliano Zapata, que operaba en Guerrero.

El 2 de febrero se realiza la Tercera Reunión Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Ciudad Nezahualcóyotl. Ignacio Salas Obregón reafirma su liderazgo y forma, junto con Luis Miguel Corral García (a) *Maestroca* o *Piojo Blanco*, de Ciudad Juárez, y con José Luis Martínez Pérez, del antiguo MAR, la Coordinación Nacional. En esa reunión se hace un balance del primer año de actividades y se concluye en la necesidad de desarrollar nuevas jornadas de agitación y combate, tomando como ejemplo los hechos de Cuiliacán. En esos momentos, algunos Institutos Tecnológicos, como el de Ciudad Juárez, se encuentran en huelga y se han convertido en semilleros de jóvenes guerrilleros que promueven la revolución en la industria maquiladora de la frontera. Por todo el país se realiza una gran cantidad de acciones para obtener armas, tomándolas de casetas y patrullas policiacas.

En los primeros días de marzo de 1974, la Brigada Roja de David Jiménez Sarmiento realiza un seminario militar en la ciudad de México. Luego, el 12 de marzo, un comando expropia la sucursal Viveros de la Loma del Banco Nacional de México. Un mes después, el 19 de abril de 1974, David Jiménez Sarmiento dirige el asalto a la compañía Koblenz, en la calle Oceanía de la ciudad de México.

El principal dirigente de la Liga, Ignacio Salas Obregón, “Oseas”, se traslada al estado de Guerrero, a principios de ese mismo mes de abril, para evaluar la situación en que ha quedado la Brigada Emiliano Zapata, una vez que desde el mes de enero se habían roto las relaciones entre dicha Brigada y Lucio Cabañas.

Al regresar a la ciudad de México, Salas Obregón es aprehendido por la policía preventiva de Tlalnepantla el 25 de abril. Es trasladado al Campo Militar No. 1. A pesar de existir varios documentos que consignan los interrogatorios a que fue sometido, desapareció para siempre del escenario. Seguramente fue ejecutado a los pocos días de su detención y, como tantos otros guerrilleros de la época, su

cuerpo fue cremado en las propias instalaciones del Campo Militar No. 1.

Antes de desaparecer, Salas Obregón había tenido un altercado al empezar el año con Manuel Gámez. Desde la reunión de diciembre se habían producido serias diferencias entre ambos, en parte relacionadas con la planeación de las acciones y en parte con la convicción que Salas Obregón tenía de que Manuel Gámez podía estar actuando como espía de la Dirección Federal de Seguridad.¹⁴ Eleazar Gámez García, hermano de Manuel, deserta antes del 24 de abril de 1974. Según algunas versiones, Rodolfo Gómez fue comisionado para ejecutar a Manuel Gámez.

Acerca de los rumores de infiltrados resulta por demás sospechoso que en el archivo de la DFS exista un informe, que es en realidad una transcripción de la III Reunión de la Liga en la casa de Arandas. El reporte está fechado el 28 de abril, dos semanas después del encuentro en el que Manuel Gámez, alias “Julio”, fue señalado como responsable del atraso en el trabajo político como integrante del Buró de Dirección. Algunos ex militantes sostienen que “Oseas” le dio la orden a Rodolfo Gómez García, “El Viejo”, de ejecutar a su amigo Manuel Gámez, “Julio”, nos dice Cristina Tamáriz, en *Operación 23 de septiembre*.¹⁵

Pero no es posible afirmarlo categóricamente. Lo que llama la atención es que casi inmediatamente después de la desaparición de Manuel y de la deserción de su hermano Eleazar, Ignacio Salas Obregón es aprehendido, el 25 de abril. Es inevitable conjeturar que el líder máximo de la LC 23S fue víctima de alguna delación. De otra forma, la policía no hubiera podido saber que estaba de paso por la ciudad de México. Y, por tanto, parece forzoso conectar las confrontaciones entre Salas Obregón y Gámez con la ulterior desaparición de ambos.

¹⁴ López Limón, op. cit., p. 19.

¹⁵ Tamáriz, Cristina. *Operación 23 de septiembre*. San Juan de Aragón, 2007, p. 81. Hay más información del caso en: Beltrán del Río, Pascal. “El caso del fundador de la Liga 23 de Septiembre”, *Proceso*, 17 de febrero de 2002.

Ante la ausencia de Salas Obregón, hacia el 11 de mayo de 1974, “David Jiménez comienza a hegemonizar la conducción de la Coordinadora Nacional de la Liga Comunista 23 de septiembre. Además de dirigir la Brigada Roja”.¹⁶

Así, se abre la segunda fase del movimiento guerrillero de los años setenta, que será materia de otro artículo, y que se caracterizará por la ofensiva gubernamental, que no tuvo miramientos ni escrúpulos de ninguna índole. Si en la primera fase era más o menos común que los detenidos fueran consignados ante las autoridades judiciales, en la segunda fase lo más común fue que los militantes fueran asesinados y desaparecidos.

Apuntes para la historia del Comando Lacandones (1969-1973)

Sabemos con exactitud la fecha en que se disolvió el Comando Armado Lacandones: el 15 de marzo de 1973. En esa fecha, los pocos Lacandones que no habían sido detenidos, se sumaron a las fuerzas que constituyeron la Liga Comunista 23 de Septiembre y los Lacandones dejaron de actuar como tales.

Lo que resulta difícil de precisar es el momento en que se integró el Comando Armado Lacandones. Fue un proceso que se fue dando entre 1969 y 1970, y en el que confluyeron, al menos, tres vertientes. Algunos Lacandones tenían una larga historia de militancia en la izquierda de los años sesenta y habían llegado a la convicción de que el Partido Comunista era una rémora para movimiento revolucionario. Otros surgieron directamente del movimiento estudiantil-popular de 1968. Algunos más provenían de las preparatorias de Ciudad Juárez, de donde eran originarios varios estudiantes del Politécnico que acudieron a aquella región fronteriza para reclutar simpatizantes y militantes.

En la ciudad de México, muy poco después de los acontecimientos de 1968, varios jóvenes decidieron integrar una organización de guerrilla urbana bajo el modelo de los Tupamaros de Uruguay. La

¹⁶ López Limón, *ibidem*, p. 61.

mayoría de ellos eran jugadores de fútbol americano y estudiaban en el Politécnico, como Jorge Poo Hurtado y José Luis Moreno. Pronto entraron en contacto con algunos disidentes de la Liga Comunista Espartaco y con los estudiantes de Ciudad Juárez, algunos de los cuales, como Benjamín Pérez Aragón, habían recibido el influjo de Arturo Gámiz y del doctor Pablo Gómez, asesinados en el asalto al cuartel de Madera el 23 de septiembre de 1965.

Según cuenta José Domínguez: “El grupo guerrillero al que habían decidido integrarse estos estudiantes y activistas sería conocido posteriormente como *Los Lacandones*; en realidad esta organización no tenía nombre, pues estaba en proceso de coordinación, discusión y construcción de una entidad superior con otras organizaciones y grupos; y como contaba entre sus filas con tres comandos especializados, *Arturo Gámiz*, *Lacandones* y *Carlos Marighella*, al momento de su detención a la policía le gustó el nombre de *Lacandones* y los medios hicieron el resto. Y estamos hablando del 69 y del 70”.¹⁷

Carlos Salcedo, quien se integrará a los *Lacandones*, provenía del espartaquismo: “Para 1966 se constituye la Liga Comunista Espartaco, y se inicia la publicación del periódico *El Militante*”.¹⁸ Y añade: “La creciente actividad política de los jóvenes espartaquistas en las escuelas de educación superior los lleva a constituir el Movimiento de Izquierda Revolucionario Estudiantil (MIRE), fundado entre otros por Fabio Barbosa Cano, de la Facultad de Economía, Jesús Pacheco, de la Facultad de Filosofía y Letras, Mario Rechy de la preparatoria 1, Enrique Condés Lara, de la preparatoria 4, Fernando Castillo de preparatoria 8, y Gerardo Peláez Ramos de la Escuela Nacional de Maestros”.

Algunos espartaquistas, como Mario Rechy, no alcanzaron a integrarse en los *Lacandones* porque habían sido confinados en Lecumberri, incluso antes del movimiento de 1968. “En octubre de

¹⁷ Domínguez, José. Testigo, mimeo, 2004; y Domínguez, José. “Cuatro hermanos en la guerrilla”, en: Nexos, núm. 319, julio de 2004, pp. 39-43.

¹⁸ Salcedo García, Carlos. La luz que no se acaba. Historia del grupo guerrillero Lacandones, mimeo. México, Símbolo Digital, 2005.

mil novecientos sesenta y siete, un grupo de integrantes del MIRE, indignados por la muerte de Ernesto Guevara de la Serna, ‘El Ché’, deciden colocar una bomba en la embajada de Bolivia en México, ubicada en la ciudad capital; desgraciadamente un mal manejo del artefacto casero, en un envase de *spray*, por parte de las fuerzas especializadas de la policía, les estalla en las manos a dos de ellos. Poco después son detenidos y encarcelados Fabio Barbosa Cano, Antonio Luna, Gerardo Peláez Ramos, Mario Rechy Montiel, Justino Juárez, y Enrique Condés Lara”, cuenta Salcedo, quien también era parte del MIRE y luego formaría parte de los *Lacandones* hasta su captura en noviembre de 1972.

“Los Lacandones de la Ciudad de México habían surgido del movimiento estudiantil reprimido en la capital. Su embrión principal estuvo en el núcleo de estudiantes del Politécnico que jugaban fútbol americano y que eran conocidos como los Cheyenes”, dice Laura Castellanos en *México armado*, a partir de la información que obtuvo de la entrevista que Cristina Winkler hizo a Jesús y Luis Rosas, hermano y primo de Héctor Rosas, que murió en un enfrentamiento en enero de 1974 en Popo Park, Estado de México.¹⁹

Inmediatamente después del movimiento estudiantil-popular de 1968, se dieron varios intentos de constituir un movimiento armado de corte socialista. Un grupo de estudiantes mexicalenses que radicaba en la ciudad de México y entre los que se encontraba Leopoldo Angulo Luken, se entrevistó en 1970, en Torreón, Coahuila, con Diego Lucero y otros sobrevivientes del grupo armado que había actuado en Chihuahua desde 1965, a partir del asalto al cuartel militar de Ciudad Madera. Se dieron provisionalmente el nombre de Grupo “N” y realizaron su primera acción armada en diciembre de 1970.²⁰

Simultáneamente, los *Lacandones* empiezan a organizarse. Benjamín Pérez Aragón, uno de sus fundadores, dice que los *Lacandones* surgieron de tres vertientes: “la del Politécnico, la de la UNAM

¹⁹ Castellanos, Laura. *México armado*. México, Era, 2007, pp. 204-205.

²⁰ Alonso Vargas, José Luis. *Los guerrilleros mexicalenses*, mimeo, 2000.

y la de Ciudad Juárez”. Luego dice que los estudiantes de la UNAM y del Poli tenían un pasado común, si no todos, al menos la mayoría: “La Liga Comunista Espartaco. Esta Liga viene de la expulsión de las células Carlos Marx y Federico Engels del Partido Comunista que encabezaban por aquel entonces José Revueltas y Guillermo Rousset Banda”.²¹

En Ciudad Juárez se había formado el Consejo Local de Lucha (CLL), bajo el influjo de los estudiantes juarenses que radicaban en la capital del país y estudiaban en la UNAM, pero, sobre todo, en el Politécnico, así como de un grupo de estudiantes que había tenido contacto con el doctor Pablo Gómez y Arturo Gámiz en 1964. Una de las acciones más espectaculares del CLL tuvo lugar el día en que Luis Echeverría realizaba un mitin en aquella ciudad fronteriza como parte de su campaña presidencial de 1970. El CLL fue, a partir de entonces, un semillero de futuros guerrilleros, gracias a los enlaces que tenía con quienes formaron el Comando *Lacandones*, sobre todo con los hermanos Miguel y Gabriel Domínguez Rodríguez, estudiantes del Politécnico y oriundos de Juárez.

Por su parte, Carlos Salcedo, otro de los fundadores de los *Lacandones*, recuerda: “En mil novecientos setenta y uno se constituyeron tres comandos, los integrantes de cada uno fueron autónomos para ponerles el nombre que quisieran, para identificación interna fundamentalmente; uno de ellos, conformado por Gabriel Domínguez Rodríguez, Yolanda Casas Quiroz, Víctor Manuel Velasco Damián, Valente Irena Estrada, entre otros, denominaron a su célula de acción como *Lacandones*”.²²

Desde mediados de 1970 y a lo largo de 1971, los *Lacandones* realizaron varias expropiaciones en tiendas y empresas de la ciudad de México. Veamos lo que dice Carlos Salcedo:

²¹ Pérez Aragón, Benjamín. “Algunas apreciaciones históricas del Comando Armado *Lacandones*”, en: Ibarra Chávez, Héctor (comp.). *La guerrilla de los setenta y la transición a la democracia*. México, Ce-Acatl, 2006, pp. 55-56.

²² Salcedo García, Carlos. *La luz que no se acaba*. Historia del grupo guerrillero *Lacandones*, mimeo. México, Símbolo Digital, 2005.

“Se corría por las mañanas en Chapultepec o en Xochimilco, se hacían caminatas al Ajusco, a los Dínamos de Contreras, al Desierto de los Leones, a la Marquesa.

“Con algunos recursos y la adquisición de algo de armamento, principalmente pistolas, se planteó la profesionalización de algunos elementos, empezando por la dirección, para poder armar los comandos. En este proceso, los elementos más experimentados en la organización fueron desertando, nunca plantearon discrepancia con los planteamientos en ciernes, sino simplemente sus ligas con la familia o problemas personales, que no estaban preparados para dar el salto a la profesionalización y la clandestinidad. Para nadie fue fácil el paso, sólo se lograba a base de autoconvencerse de la necesidad revolucionaria y de que no había de otra.

“Para fines de mil novecientos setenta se conformaron tres comandos, totalmente profesionalizados, uno, reunía a los compañeros con más experiencia en la preparación previa y cubría las necesidades de acción por sí solo, era el comando Lacandones, integrado por Yolanda Casas Quiroz, Valente Irena Estrada, Víctor Manuel Velasco Damián, Alfonso Rojas, Jorge Poo Hurtado, y Gabriel Domínguez; rentaron una primera casa de seguridad, en donde los compañeros estudiaban los documentos de la organización, avanzaban en su entrenamiento y preparaban algunos operativos.

“El comando número dos era el Arturo Gámiz, nombre de uno de los principales combatientes del Grupo Popular Guerrillero de Chihuahua, que atacaron en septiembre el cuartel militar de ciudad Madera en el estado de Chihuahua, y murió junto con otros guerrilleros. Estaba integrado por Miguel Domínguez, Benjamín Pérez Aragón, Raúl Irena Estrada, Encarnita Morales Salamanca; más adelante se integrarán Rigoberto Lorence López y Lourdes Quiñones Treviso, después de su participación con el Frente Urbano Zapatista (FUZ).

“Por último se conformó el comando Patria o Muerte, llamado así por la consigna, hecha lema oficial, por la revolución cubana; era un reconocimiento a la revolución y a los revolucionarios cubanos, era el grupo menos experimentado y se integró con Paulino Olvera Morales, Fabio Julio Dávila Ojeda, Carlos Salcedo García, Jesús Torres Castrejón y David Jiménez Sarmiento.

“El comando más activo de esa época, definitivamente lo fue el comando Lacandones, le siguió el Arturo Gámiz; y el Patria o Muerte participó como cobertura a los otros dos.

“Algunas de las acciones expropiatorias realizadas por la organización en esta primera etapa fueron: tienda de autoservicio De Todo, camioneta del Banco del Atlántico y taquilla de la estación Valentín Gómez Farías del Sistema Metropolitano de Transporte (Metro), Siderúrgica Mexicana DINA, S.A. de

C.V., a la tesorería de la Unidad Habitacional de la CTM; del producto de esos robos, según afirma el director de la DFS, capitán Luis de la Barreda Moreno (expediente 28-15-1 L-4 H 30-35) destinaron 50 mil pesos para la compra de armas y parque en el norte de la República.²³

“Otras expropiaciones fueron a la joyería *Minerva*, *Zapatería 3 Hermanos* y a la *Armería Armas y Deportes*, ubicada en pleno centro de la ciudad de México, teniendo como consecuencia esta última expropiación, la detención del primer grupo de militantes y la detección de la organización y la identificación de Carlos Salcedo G. Toda esta actividad se desarrolló entre mediados de mil novecientos setenta y febrero de mil novecientos setenta y dos.

“El número de integrantes del Grupo Armado *Lacandones* es difícil de precisar, ya que era una organización clandestina en donde no se manejaba registro ni carnet... Este bloque de doscientos cuarenta y cinco militantes y simpatizantes desarrolló una intensa actividad política que tenía una influencia directa en por lo menos tres mil ciudadanos”.²⁴

A mediados de 1972, se habían empezado a concretar los planes de construir una organización de alcance nacional, que absorbiera a los distintos grupos que operaban sobre todo en el Distrito Federal, Estado de México, Guadalajara, Monterrey, Morelia, Sinaloa, Chihuahua, Mexicali y Ciudad Juárez. En agosto de ese año, incluso se pactó una alianza con Lucio Cabañas en Guerrero. Las organizaciones involucradas fueron: *Los procesos*, de Nuevo León, una parte del Movimiento Armado Revolucionario (MAR); el Grupo 23 de Septiembre, con Manuel y Eleazar Gámez García y Rodolfo Gómez; los *Enfermos*, de Sinaloa, con Camilo Valenzuela; el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara, con el Richard y el Clark; los *Lacandones*, de Ciudad Juárez y el Distrito Federal; los *Guajiros*, de Mexicali, con Leopoldo Angulo Luken, Francisco Alfonso Pérez Rayón y José Luis Alonso Vargas; y los *Macías*, de Tamaulipas, entre otros.²⁵

La primera detención de un comando de los *Lacandones* fue el 28 de febrero de 1972. Otro grupo de *Lacandones* es capturado el

²³ Santacruz Negrete, David. “Lacandones Urbanos”. Investigación en el Archivo General de la Nación, para su trabajo de tesis, expedientes 28-15-1-73, 28-15-1, H 30-35, L-4.

²⁴ Salcedo García, Carlos, op. cit.

7 de noviembre de 1972. En este momento es detenido Miguel Domínguez, que había sido el principal organizador. También fueron detenidos Benjamín Pérez Aragón y José Domínguez Rodríguez, originarios de Ciudad Juárez, donde habían fundado el Consejo Local de Lucha, filial de los *Lacandones* y más tarde de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

El tercero y último grupo de *Lacandones* es detenido el 15 de enero de 1973. Se libran de ser capturados David Jiménez Sarmiento, Teresa Hernández, Olivia Ledesma, José Luis Moreno Borbolla, Juan Escamilla, Trinidad León Zempoalteca, Jorge Torres y Alfonso Rojas. Deciden incorporarse a la Liga Comunista 23 de Septiembre, al fundarse ésta en una reunión efectuada en la ciudad de Guadalajara el 15 de marzo de 1973. Según López Limón, los recursos económicos originales fueron aportados por los *Lacandones*.²⁶

Los ex *Lacandones* forman la Brigada Roja de la Liga Comunista, que opera en el D.F., pero tiene enlaces en Ciudad Juárez. David Jiménez Sarmiento murió en combate el 11 de agosto de 1976, al tratar de secuestrar a Margarita López Portillo. Fue el verdadero cerebro de los *Lacandones* —y de la Brigada Roja— después de la detención de Miguel Domínguez y Benjamín Pérez Aragón, en noviembre de 1972.

Así, las acciones armadas de los *Lacandones* duraron poco más de dos años, de mediados de 1970 a marzo de 1973. A partir de esta última fecha, comienza la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que es otra historia.

Los hermanos Domínguez: de los Lacandones a la Liga

Los hermanos Domínguez Rodríguez nacieron en la región serrana del estado de Durango, en la comunidad de San Darío, municipio

²⁵ Flores, Óscar. “Del movimiento universitario a la guerrilla”, en: Oikión, Verónica (ed.). Movimientos armados en México, Siglo XX, vol. II. El Colegio de Michoacán, 2006, p. 478.

²⁶ López Limón, Alberto. David Jiménez Sarmiento. México, Editorial 23 de Mayo, 2006, p. 13.

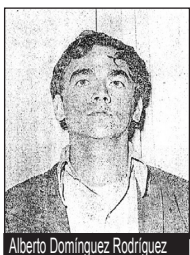
de Tamazula, pero desde pequeños se trasladaron a Ciudad Juárez, a donde llegaron en 1953 y donde realizaron sus estudios primarios y secundarios. Los dos mayores, Gabriel y Miguel, se trasladaron a mediados de los años sesenta a la ciudad de México para estudiar la carrera de Geología en el Instituto Politécnico Nacional, en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura. El de en medio, Plutarco, permaneció en Ciudad Juárez. Y los menores, Alberto y José, se integraron en 1969 al Consejo Local de Lucha en Ciudad Juárez, para luego trasladarse a la ciudad de México en 1971, donde sus dos hermanos mayores ya habían integrado, junto con otros activistas, el Comando Armado Lacandones.



José Domínguez Rodríguez



Plutarco Domínguez Rodríguez



Alberto Domínguez Rodríguez



Miguel Domínguez Rodríguez

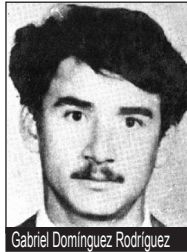
En noviembre de 1972 fue capturado un numeroso grupo de integrantes de dicho comando en la ciudad de México. Entre ellos, Miguel, Alberto y José.

Gabriel se libró de ser capturado y más tarde se integró a la Liga Comunista 23 de Septiembre, fundada el 15 de marzo de 1973. Lo mismo hicieron Alberto y José al ser liberados de la cárcel de Lecumberri ese mismo año (1973), así como Plutarco, quien había per-

manecido en Ciudad Juárez hasta el 20 de julio de 1973, fecha en que se trasladó a la Sierra Tarahumara para integrarse al comando de la Liga en que ya militaba su hermano Gabriel.

En cuanto a Miguel, que había demostrado tener grandes dotes de organizador y un fuerte liderazgo entre sus compañeros del Politécnico y de los Lacandones, murió trágicamente en un intento de fuga de Lecumberri el 8 de octubre de 1975. Gabriel había fallecido, también de manera trágica, el 24 de noviembre de 1974, en un enfrentamiento con el Ejército en la Sierra Tarahumara del estado de Chihuahua. Ese mismo día desapareció Plutarco sin dejar rastro.

Desde el 1° de septiembre de 1976, los dos menores, Alberto y José, se han integrado a la lucha política dentro de los cauces legales, el primero en Ciudad Juárez y el segundo en el estado de Sinaloa.



Bibliografía

- Acosta Chaparro, Mario, General. *Movimiento subversivo en México*, 1990.
- Aguilar Terrés, María de la Luz (comp.). *Memoria del primer encuentro nacional de mujeres ex guerrilleras*. México, s/e, 2007 [Encuentro del 13 de diciembre de 2003 en el Senado].
- Alonso Vargas, José Luis. *Los guerrilleros mexicalenses*, mimeo, 2000.
- "La guerrilla socialista contemporánea en México", en: Oikión, 2006.
- "Natalia en mi memoria", en: Aguilar, 2007, pp. 171-174.
- Angulo Luken, Leopoldo. "Historia", en: Alonso Vargas, José Luis. *Los guerrilleros mexicalenses*, mimeo, 2000.
- Aréchiga Robles, R., Jorge López Poo et al. *Asalto al cielo*. México, Océano, 1998.
- Balderas Domínguez, Jorge y Guadalupe Santiago. "La formación de la guerrilla urbana en Ciudad Juárez", en: Oikión, 2006, pp. 567-576.
- Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México, Era, 1996.
- Castellanos, Laura. *México armado, 1943-1981*. México, Era, 2007.
- Domínguez, José. *Testigo*, versión electrónica, 2004, 45 pp.
- "Cuatro hermanos en la guerrilla", en: *Nexos*, núm. 319, julio de 2004, pp. 39-43.
- Glockner, Fritz. *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*. México, Ediciones B, 2007.
- Hirales, Gustavo. *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*. México, ECP, 1978.
- Ibarra Chávez, Héctor. *La guerrilla de los setenta*. México, Ce-Acatl, 2006 [Encuentro del 2 de febrero de 2006].
- Lagarda Lagarda, Ignacio. *El color de las amapas. Crónica de la guerrilla en la sierra de Sonora*. Hermosillo, Universidad Tecnológica, 2007.

- López Limón, Alberto. *David Jiménez Sarmiento*. México, Editorial 23 de Mayo, 2006.
- . “María Margarita Marcelina Andrade Vallejo, *Andrea*”, en: Aguilar Terrés, María de la Luz (comp.). *Memoria del primer encuentro nacional de mujeres ex guerrilleras*. México, s/e, 2007 [Encuentro del 13 de diciembre de 2003 en el Senado], pp. 86-88.
- Maquiavelo, N. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid, Alianza.
- Marighella, Carlos. “Minimanual del guerrillero urbano”, en: *Tri-continental*, núm. 16. La Habana, enero-febrero de 1970.
- Oikión Solano, Verónica. “El Estado mexicano frente a los levantamientos armados en Guerrero. El caso del Plan Telaraña”, en: *Tzintzun*, núm. 45. Morelia, UMSNH, enero-junio de 2007.
- . “El Movimiento de Acción Revolucionaria”, en: Oikión, 2006, pp. 417-460.
- Oikión Solano, Verónica y Marta García (eds.). *Movimientos armados en México. Siglo XX*, 3 vols. México, El Colegio de Michoacán-Ciesas, 2006 [Encuentro de julio de 2002].
- Pérez Aragón, Benjamín. “Algunas apreciaciones históricas del Comando Armado Lacandones”, en: Ibarra Chávez, Héctor. *La guerrilla de los setenta*. México, Ce-Acatl, 2006.
- Ramírez Salas, Mario. “La relación de la LC 23S y el Partido de los Pobres en el estado de Guerrero en la década de los setenta”, en: Oikión, vol. II, 2006, pp. 527-547.
- Reyes Peláez, Juan Fernando. “El largo brazo del Estado. La estrategia contrainsurgente del gobierno mexicano”, en: Oikión, vol. II, 2006, pp. 405-413.
- Rivas Jiménez, Arturo. “Recordando a Teresa Hernández Antonio”, en: Aguilar, 2007.
- Salcedo García, Carlos. *La luz que no se acaba. Historia del grupo guerrillero Lacandones*, versión electrónica, s./f.
- Santiago, Guadalupe. “Carácter ideológico y fundamentos de la acción revolucionaria del grupo armado Lacandones”, mimeo.

- Santiago, Guadalupe y Jorge Balderas. “La formación de la guerrilla urbana en Ciudad Juárez”, en: Oikión, Verónica (ed.). *Movimientos armados en México, Siglo XX*, vol. II. El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 567-576.
- Sierra, Jorge Luis. “Fuerzas armadas y contrainsurgencia (1965-1982)”, en: Oikión, 2006, pp. 361-404.
- Tamáriz, Cristina. *Operación 23 de septiembre*. San Juan de Aragón, 2007, disco compacto.

Hemerografía

- Informe final de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP). <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180>. www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/070-Grupos%20armados.pdf.
- “La captura de los Lacandones”. Revista *Por qué?*, núm. 245, 8 de marzo de 1973.
- Revista *Alarma*, 8-11 de noviembre de 1972.
- Ramírez Cuevas, Jesús. “Liga Comunista 23 de Septiembre. Historia del Exterminio”, en: *La Jornada*. México, 28 de marzo de 2004. <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/28/mas-historia.html>.
- Velásquez, Héctor Javier. *Comandante Camilo*, mimeo, s./f.
- . *Consejo Local de Lucha*, mimeo, s./f.
- . *Tuto*, mimeo, s./f.